

Recensión.

Trinidad, Escoriza Mateu; M, Juana López; Ana Navarro Ortega (Eds). *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico: Homenaje al Profesor Manuel Carrilero Millán.* Editado por: **Junta de Andalucía, Conserjería de Innovación, Ciencia y Empresa, España, pp. 341.**

GORDONES, GLADYS

Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes • Mérida-Venezuela
e-mail: gordoness@ula.ve

En los últimos años es un hecho innegable las distintas posiciones que han venido resurgiendo en cuanto a la visualización de los colectivos femeninos en las sociedades del pasado y sus implicaciones en las ciencias llamadas humanistas cuyas disciplinas se siguen estructurando dentro de un discurso patriarcal que refleja la ideología política dominante. Es así como se ha pretendido estandarizar y dirigir la participación de las mujeres en el devenir de la historia hacia la reproducción y el cuidado de la especie.

El estereotipo que se ha creado de esta manera con la imagen de las mujeres ha limitado su interpretación en el campo de la arqueología como en muchas otras disciplinas científicas, lo que ha traído como consecuencia el sesgo en las investigaciones al relegar de estas a la otra mitad de la humanidad.

Este libro en homenaje a el Profesor Manuel Carrilero Millán, constituyen una mirada desde el grupo de investigaciones ABDERA en pro de visualizar los trabajo sobre la óptica femenina en la arqueología. En el mismo se recogen un grupo de trabajos presentados en el II Encuentro de Mujeres y Arqueología. Materialismo Histórico y Arqueología. Nuevas Aportaciones,

celebrado en Almería, España en el 2006, que como lo plantean sus editoras abogan por una investigación sobre los colectivos sociales que este realmente involucrado con el mundo que le rodea. En este sentido una verdadera Arqueología Social debe tener como objetivos primordial el acceder al conocimiento de las condiciones objetivas de los colectivos sociales y sexuados implicados en la reproducción y mantenimiento de la vida y que este conocimiento permita visualizar y toma conciencia sobre las bases sobre las cuales se asienta las relaciones de dominación y explotación del presente para de esta manera lograr su erradicación.

El libro se inicia con la presentación a cargo de Trinidad Escoriza Mateu, titulada: *Trazando nuevas rutas desde una Arqueología Feminista y Materialista*. En esta líneas la autora nos plantea una reflexión sobre varios aspectos que han sido abordados desde las diferentes tendencias que se han vinculado a la investigación de la arqueología femenina y cuyas posturas conllevan a la universalización del patriarcado, a la generalización de una visión victimita y/o terapéutica sobre la situación actual de los colectivos femeninos, que tiende a anular la posibilidad de responsabilidad de los opresores. En este sentido se hace necesario para la autora la revisión crítica de conceptos como: género, sexo y sexualidad, trabajo, identidad y diferencia y desigualdad todos ellos utilizados en nuestras investigaciones en procura de explicar la realidad social.

Seguidamente encontramos el trabajo de las colegas que forman parte del grupo de investigaciones denominado AGREL: Raquel Piqué Huerta; Assumpción Vila Mitja; Marian Berihuete; Laura Mameli; Carmen Mensua; Federica Moreno; Andrea Toselli; Ester Verdún; Debora Zurro, titulado El mito de “la edad de piedra”. Los recursos olvidados. Las autoras plantea a partir del estudio de la información etnográfica y arqueológica de la sociedad Yámana situada en tierra de Fuego, Argentina una metodo-

logía que tiene como objetivo calcular el trabajo invertido en la producción de los diferentes bienes y las personas y confrontarlo con el valor social que se daba en el seno de estas sociedades cazadoras-recolectoras a mujeres y hombres. Para estas autoras consideran que el valor social de los bienes producidos está en relación con el conocimiento que se tenga dentro del registro arqueológico de la totalidad de los bienes explotados ya que uno de los problemas que para ellas se presenta es la sistemática invisibilización de ciertos bienes y la sobre representación de otros lo cual permite evaluar las estrategias para su recuperación. No llegando de esta manera a conocer las condiciones reales de la vida material y la organización de la vida material de las mismas en su devenir histórico.

En el trabajo titulado: *Género y Materialismo Histórico ¿Una relación imposible? Algunas reflexiones desde la antropología social y una propuesta teórico-metodológica transdisciplinaria*, las autoras Barbará Lapi y Diana Sarki Fernández, reflexionan acerca de como la categoría de género después de más tres décadas ha venido a convertirse en un concepto “fetiche” atrapalotodo y explicanada dentro del ámbito académico y político. A partir de la discusión que se centra en el desarrollo histórico del concepto de género como categoría de análisis en las ciencias sociales y específicamente en su aplicación en el campo de la antropología que enmascara según las autoras las preguntas que guían el trabajo: ¿podemos reducir el valor teórico-político originario de la categoría género a su apropiación culturalista y/o performativa (última versión voluntarista del idealismo liberal)? ¿En qué lugar debemos situar la crítica al biologicismo, el carácter eminentemente relacional de las posiciones de mujeres y hombres en la participación de la vida social, y la interacción entre diversos principios de desigualdad/diferenciación que fragmenta también a las propias mujeres y a los hombres (interacción sexo-clase-edad), reflexiones todas ellas contenidas en la “categoría analítica de género”?

Manuela Pérez Rodríguez, plantea en su trabajo que lleva por título: *Sociedades tribales y modo de producción. Cuestionamiento al registro arqueológico del suroeste*, los problemas que se suscitan de un enfoque materialista-feminista a la hora de analizar el registro arqueológico. Su trabajo lleva una revisión a partir de un modelo hipotético de los cambios ocurridos en la llamada “revolución neolítica” en el suroeste de la Península ibérica hasta la costa atlántica de Cádiz, España. Se desarrolla una discusión no acabada en el ámbito arqueológico sobre el cambio que implicaría la adopción por los colectivos sociales de la domesticación de animales y vegetales, lo cual ha llevado a conceptualizar a estas sociedades sobre otras. Para la autora más allá de conceptualizar por la presencia/ausencia de productos concretos en el registro arqueológico el cambio social de la “revolución neolítica” debería estar definido a nivel socioeconómico, el cual no siendo así conlleva a un sesgo androcéntrico al limitar su explicación a la presencia o no de la domesticación, obviando los cambios que necesariamente se tuvieron que dar en el ámbito de la producción de la fuerza de trabajo y en la reproducción social y biológica del grupo. Lo cual trae como consecuencia la invisibilización del papel que jugó en la “revolución neolítica” la explotación sexual y social.

El trabajo de las mujeres en las unidades domésticas campesinas del suroeste peninsular durante el alto Imperio romano desarrollado por M^a Juan López Medina, busca reflejar el trabajo de las mujeres en las unidades domésticas campesinas la cual coexiste como elemento tributario al Imperio junto con la mano de obra esclava. Se plantea como esta se enmarca en la caracterización de la geografía que conllevaría a el establecimiento de relaciones de poder y gestión ya que como nos lo plantea la autora toda unidad de producción que lleva a resolver necesidades sociales mediante la apropiación conlleva a un excedente actividad esta que por demás deja su marca en el espacio por lo que a

partir del registro arqueológico se puede determinar su dinámica como en el caso de la Península en el Alto Imperio romano , regido por una política patriarcal que le reconoce al hombre todo el poder doméstico.

El Trabajo de María Concepción Godoy Allende, titulado *La antropología dental: Su aplicación como indicador de dimensiones sociales y sexuales en poblaciones Tiwanaku y Chiribaya de Los Andes peruanos*, tiene como objetivo el análisis dental como un indicador de los estudios comparativos de los grupos Tiwanaku del altiplano y Chiribaya de origen costero que durante el periodo de 550 a 1350 d.C se asientan en el valle de Osmore, Perú. Mediante el análisis dental la autora busca profundizar en las diferencias de las prácticas sociales que caracterizaron a estas sociedades en el pasado , como son: la dieta, el procesamiento y consumo de alimento, la gestión a determinados recursos naturales y la salud y la enfermedad entre otros aspectos, así como la práctica que trasciende hasta nuestros días de la masticación de la hoja de coca y como estas se encuentran vinculadas con los referentes de sexo y edad entre ambas poblaciones.

Mujeres, violencia y representaciones figurativas de Trinidad Escoriza Mateu, es el trabajo que cierra esta recopilación de conferencias que durante el II Encuentro de Mujeres y Arqueología. *Materialismo Histórico y Arqueología. Nuevas Aportaciones*, pretenden visualizar la problemática del reconocimiento de las mujeres en el registro arqueológico. La autora en cuestión plantea en el desarrollo de su trabajo que la producción y el trabajo social son los puntos fundamentales para valorar la realidad social en que se encuentran inmerso tanto hombres como mujeres. Así mismo plantea como la arqueología ha dejado de lado los estudios de la posible violencia sobre los colectivos femeninos lo cual es una clara demostración de la poca influencia que tiene la perspectiva femenina en las investigaciones arqueológicas. Mediante el estudio concreto del Arte Rupestre Levantino la au-

tora plantea la necesidad de desenmascarar alguna de las formas de violencia ejercidas contra los colectivos femeninos en ciertos grupos sociales del pasado, como fue la apropiación por los colectivos masculinos del trabajo femenino.